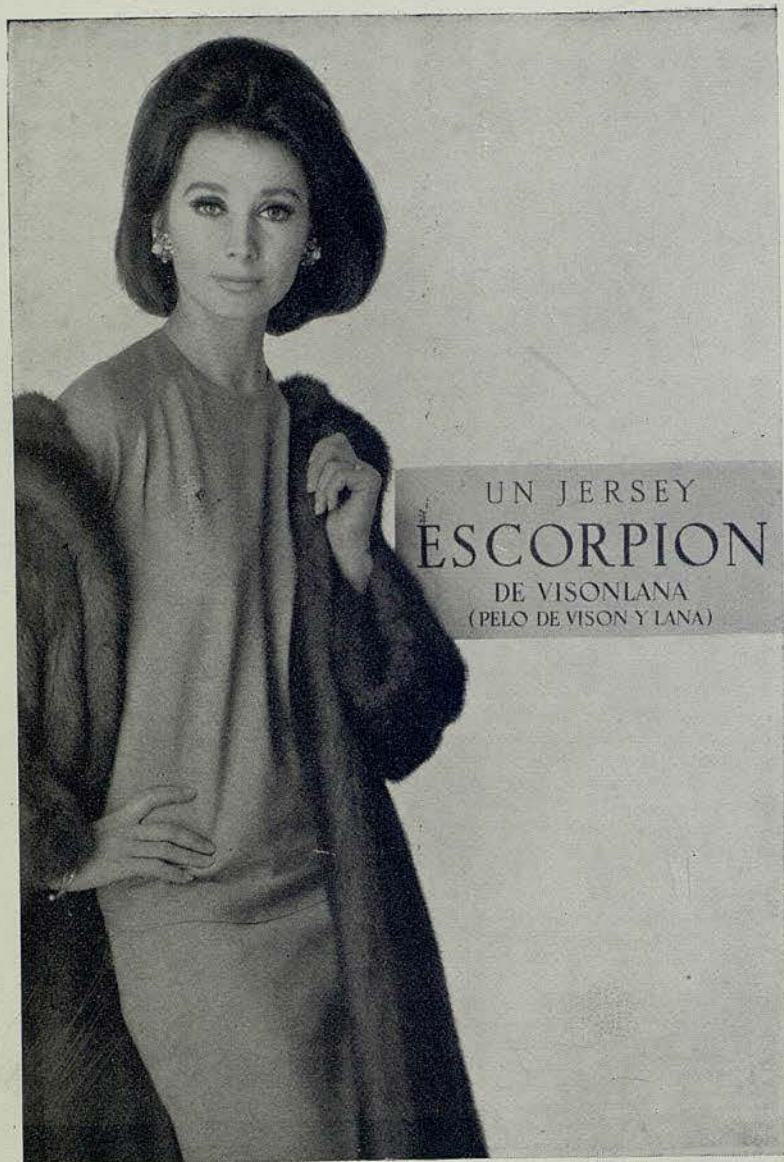


GIUSEPPE VERDI



1813 - 1901



UN JERSEY
ESCORPION
DE VISONLANA
(PELO DE VISON Y LANA)

El Gran Teatro del Liceo, de Barcelona

Empresa: Juan A. Pamias

En la conmemoración del CL aniversario del
nacimiento de

GIUSEPPE VERDI

SU VIDA Y OBRA

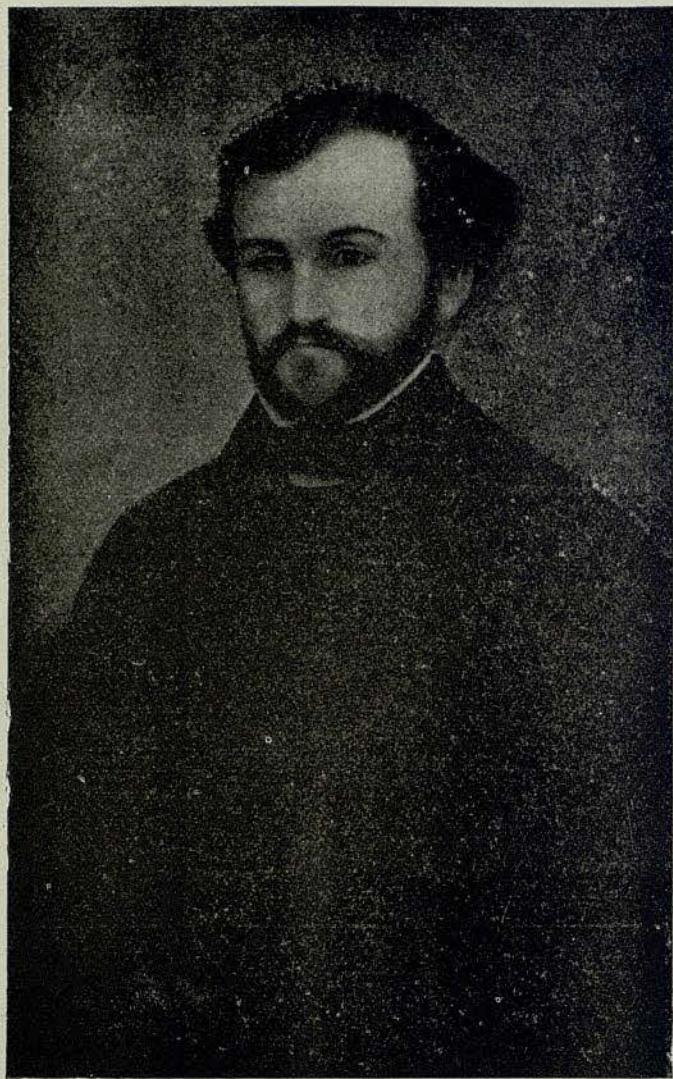
por *Ramón Pujol*

La historia musical nos ofrece dos grandes familias de compositores. Una, compuesta por aquellos que, como Bach, Haydn o Beethoven, pueden ser considerados como músicos puros, que exponen y exteriorizan sus sentimientos sin necesitar más que inspiración. La otra, integrada por grandes cantores de las pasiones humanas —Gluck, Rossini, Weber, Wagner—, autores cuya creación musical está siempre dominada por su genio patético, cómico o dramático. Y Giuseppe Verdi figura, plenamente, dentro del segundo grupo. Ejemplo de cuanto decimos, lo encontramos en las composiciones sacras. Las «misas» de Pergolesi o de Haydn y Mozart, se caracterizan por una gracia alada, una infinita ternura, muy distintas de las de Weber o Verdi, en las que las formas dramáticas se sobreponen, por completo, a las puramente devocionales. Como queda escrito, Giuseppe Verdi perteneció a la segunda de las indicadas familias musicales.

SU NACIMIENTO

Aunque algunos biógrafos sitúan su nacimiento en la pequeña ciudad de Busseto, al pie de los Apeninos, lo cierto es que nació en la aldea de Róncole, próxima a la mencionada población de Busseto, donde, por cierto, se considera a Verdi como algo propio y donde —al igual que en muchas otras capitales italianas— existe un teatro que lleva su nombre y es cuidado con sumo esmero.

La fe de bautismo no admite dudas. Recibió el Sacramento en su Róncole natal, el día 11 de octubre de 1813. Había nacido la víspera, a las ocho de la tarde, y eran sus padres Carlos Verdi, de 25 años de edad y posadero de oficio, y Luisa Uttini, quien alternaba sus labores domésticas con su profesión de hilandera. Le fueron impuestos en la pila bautismal los nombres de José, Fortunato y Francisco...



Retrato juvenil de Giuseppe Verdi

Verdi no fue, precisamente, un niño prodigio. Poseía un temperamento apacible, bondadoso y era en extremo reservado. Su comportamiento, siempre correcto, hizo que sus padres apenas tuvieran ocasión de reñirle o castigarle. Tampoco, y aunque desde temprana edad reveló afición por la música, puede observarse en Verdi la precocidad de Mozart. Sus comienzos musicales no tuvieron tan sobresalientes manifestaciones.

PRIMEROS MAESTROS

Monaguillo en la pequeña iglesia de Róncole, cuando aún no tenía diez años, sus padres, conformes con las inquietudes musicales que demostraba el pequeño, le confiaron al organista de la misma, Baistrocchi, con la esperanza de que su hijo ocupara algún día dicho puesto, que para ellos era la máxima ambición. ¡Qué poco podían pensar en la brillante carrera que realizaría, durante su dilatada existencia, el entonces diminuto Giuseppe!

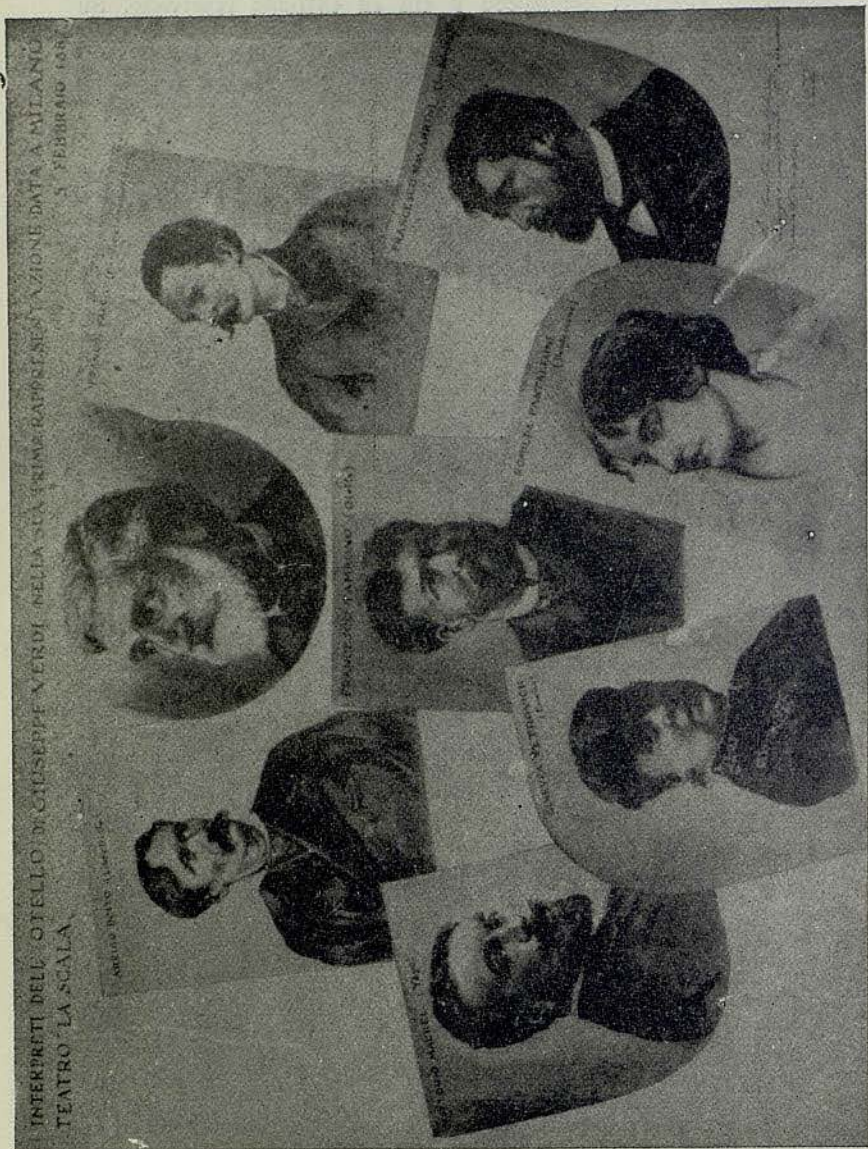
Baistrocchi declaró, al cabo de un año, que el muchacho sabía tanto como él y, poco después, Verdi sucedía a su primer maestro como organista de la iglesia de la aldea, cargo que retuvo hasta cumplir los dieciocho años. Otro músico casi desconocido, el violinista ambulante Antonio Bagasset, llegó un día a Róncole y pronto se dio cuenta de las virtudes musicales del muchacho, sugiriéndole la conveniencia de ampliar sus estudios artísticos y culturales. Giuseppe Verdi fue enviado a la escuela de Busseto, donde adquirió los conocimientos más elementales, mientras seguía desempeñando su puesto de organista en Róncole, por cuyos servicios recibía un salario fijo de treinta y seis liras anuales, luego aumentadas a cuarenta y siempre reforzadas con pequeños ingresos obtenidos en bodas, bautizos y entierros.

Por aquella misma época, hace su aparición Antonio Barezzi, a cuya entusiasta protección debe Verdi parte de su gloriosa carrera. Barezzi, próspero comerciante dueño de una destilería de licores, unía a su espíritu práctico mercantil una marcada inclinación artística. Tocaba casi todos los instrumentos de viento y organizaba veladas musicales en su propia casa. Era amigo del padre de Verdi, y fue amigo, también, del muchacho. Le invitaba a su casa con frecuencia, y como en ella se reunía la Sociedad Filarmónica de Busseto, Verdi encontró un ambiente propicio para cultivar y estimular su temperamento creador. Fernando Provesi, director de la Filarmónica, se fija en él y toma a su cargo la educación musical de quien habría de alcanzar tantos triunfos.

La protección de Antonio Barezzi y la ayuda de Fernando Provesi, despertaron las iras de un viejo maestro de latín que tenía Verdi, un sacerdote llamado Pedro Saletti, quien esgrimió toda clase de argumentos para desilusionarle:

—¿Para qué necesitas estudiar música? Tienes facilidad para el latín y será más provechoso para ti hacerte cura. ¿Qué puedes esperar de la música? ¿Imaginas que algún día llegarás a ser organista de Busseto? ¡Tonterías! Eso es imposible...

Verdi, que no sentía vocación religiosa, fue algo más que



Verdi y Boito con los cantantes que estrenaron «Otello»

organista de Busseto. Fue el compositor italiano más admirado y celebrado del siglo XIX y uno de los más importantes de todos los tiempos. Pero continuemos la anécdota. Un buen día que don Pedro Saletti oficiaba en una capilla de Busseto, el organista —llamado Soncini— no pudo acudir y se le pidió permitiera a Verdi tocar en su lugar. Una vez finalizada la misma, el sacerdote llamó a su discípulo.

—¿Qué música interpretaste? —le preguntó—. Es la más hermosa que he oído en mi vida.

—Yo... —respondió, tímidamente, el muchacho—, yo... no tenía música alguna; improvisaba lo que sentía...

—Indudablemente —continuó don Pedro—, soy un tonto. Tú no puedes hacer nada mejor que estudiar música con empeño. Créeme; te doy mi palabra.

Esta vez no se engañó el profesor de latín de Giuseppe Verdi.

EXITOS INICIALES

Verdi acude a Milán, meta entonces y ahora de músicos y cantantes. Estudia con Lavigna, que era cembalista de la «Scala», donde había de conseguir, más tarde, tan señalados triunfos. A los 26 años, el 17 de noviembre de 1839, para ser más exactos, estrena su primera ópera de éxito, «Oberto, conte de San Bonifacio»; al año siguiente, «Un giorno di Regno», y en 1842, «Nabucco», en cuyo reparto intervino la famosa Strepponi, quien, con el tiempo, convertiríase en su segunda esposa. Con «Nabucco» conquistó ya un lugar destacado entre sus compañeros y, a raíz del triunfo alcanzado, recibió infinidad de propuestas de las más importantes capitales del mundo. El empresario Morelli fue más sagaz: ofreció un contrato en blanco, que Verdi llenó con la suma de nueve mil liras austríacas. Primeras consecuencias económicas. Con las ganancias de «Luisa Miller» se compraría, más tarde, una pequeña finca cerca de su ciudad natal, nunca olvidada. Y allí planeó, trabajó y compuso el trío de obras que le conducirían a la máxima popularidad: «Rigoletto», «Il Trovatore» y «La Traviata».

La primera época de Verdi denota clara influencia de Bellini y Donizetti, y puede ser considerado como su continuador en el sentido nacional del «Resurgimiento». ¡Cómo emociona a sus compatriotas los coros de «Nabucco» y «Hernani»! Idénticos sentimientos despiertan los clarines patrióticos de su «Attila» o el juramento de los caballeros de la muerte en «La battaglia di Legnano», en la que prometen rechazar a los opresores de Italia más allá de los Alpes. Mucho tiempo después, en 1961, al conmemorar Italia el primer centenario de su unidad, esta última ópera se repuso con todos los honores en la «Scala» milanesa y se representó en los principales teatros de la península. ¿Qué mejor homenaje a compositor tan nacionalista como Giuseppe Verdi?

Realce su Belleza



en sólo 5 minutos

Masque Frappé

Maravillosamente revigora su cutis, lo transforma y lo hace más joven, fresco y vivaz que nunca.

Una ligera capa de MASQUE FRAPPÉ, una breve espera y una rápida limpieza.

Cinco minutos que garantizan los efectos de un prolongado y benéfico estimulante.

Si su rostro aparenta cansancio y su tiempo es escaso, MASQUE FRAPPÉ será para Ud. un auténtico prodigio.



Dorothy Gray

NEW-YORK · LONDON · PARIS · BARCELONA

NUEVAS TENDENCIAS

Pero Verdi, sin renegar nunca de su italianismo, asimila las inspiraciones internacionales aunque adaptándolas a su temperamento creador. El nuevo estilo de Verdi se revela con «Rigoletto», «Il Trovatore» y «La Traviata». Y la influencia extraña, sobre todo, francesa, se nota aún más en «Vespri Siciliani», «Simon Boccanegra», «Un ballo in maschera», «La forza del destino», «Macbeth» y «Don Carlo».

Con una de las óperas citadas, «Un ballo in maschera», se inicia lo que pudiéramos denominar tercera etapa de Verdi, en la que pretende ennoblecer a la ópera por sí misma y resolver, de una vez, la vieja contradicción entre argumento dramático y ópera cantada, mediante un refinamiento psicológico que acentúe el sentido dramático de las mismas formas tradicionales líricas. Ensayo diferente al emprendido por Richard Wagner: destruir las viejas formas operísticas y proclamar el drama por y mediante la música. Verdi, que era tan romántico como pudo serlo Víctor Hugo, y que admiraba profundamente a Schiller y a Shakespeare, no se asomó jamás al mundo de la metafísica y del simbolismo del drama musical wagneriano, aunque alcanzó, en su madurez, un fin igualmente noble: la purificación espiritual y artística del antiguo idioma tradicional de la ópera. Pruebas inequívocas: «Aida», «Otello» y «Falstaff». Perfectas muestras las tres de equilibrio entre música y texto, preciosa herencia para los compositores posteriores.

Diferencia entre Wagner y Verdi. Para éste, la melodía sigue siendo esencialmente vocal, de acuerdo con la tradición de su raza. En cambio, aquél la confía, alternativamente, a la orquesta y al cantante, que, en las obras wagnerianas, es considerado, no de un modo independiente, como en la escuela italiana, sino como otro instrumento más de la orquesta. Y Verdi, señor soberano de la escena melodramática de su patria, fue el último gran compositor genuinamente italiano.

SUS LUCHAS CON LA CENSURA

En 1851, con el estreno de «Rigoletto», Verdi inició la destrucción de las barreras entre el número individual y la acción acompañada, tendiendo hacia una efusión musical continua y llegando a la maestría en la creación de personajes y ambiente de las situaciones. Basado en el drama de Víctor Hugo, «Le roi s'amuse» —aludiendo a Francisco I—, el primitivo libreto de Piave se titulaba «La Maledizione». Pero las imposiciones de la censura de la época, obligaron a cambiar el personaje del Rey por un inconcreto Duque de Mantua; luego, se cambió el nombre de la obra, y, más tarde, ocurrió lo propio en su peregrinaje por el mundo, titulándose, sucesivamente, «Rigoletto», «Viscardello» y «Clara di Perth». Lo único

HARRIET HUBBARD AYER



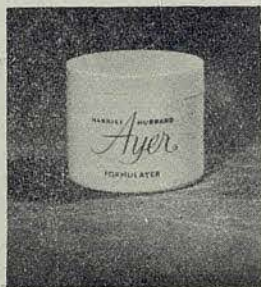
¡Hidratar el cutis es rejuvenecerse!

Por fin, puede conservar en su epidermis el nivel ideal de humedad natural, con *Formulayer*, la crema super penetrante.

Una maravilla de finura y suavidad! *Formulayer* la crema hidratante para la noche, de Harriet Hubbard Ayer, es tan imperceptible que ni se nota en la punta de los dedos... Tan penetrante que apenas aplicada en el rostro, se desvanece en la epidermis sin dejar la menor señal... Tan activa que en pocos días proporciona el cutis suave y el matiz fresco de la juventud!

Formulayer contiene "Averogen", la extraordinaria sustancia que posee la propiedad de ayudar al cutis a conservar su contenido ideal de humedad natural.

HARRIET HUBBARD
Ayer
FORMULAYER



La élite de los productos de belleza para la élite de las mujeres bonitas



Verdi en Monticini, con varios amigos, entre los que figura la cantante Teresa Stolz, una de sus artistas predilectas.



El compositor con Francisco Tamagno, creador de «Otello».

Silüeta Metrecal



Para adelgazar eficazmente

Metrecal®

en galletas y polvo

Consulte a su médico - Licencia: MEAD JOHNSON & COMPANY

que no aceptó Verdi fue modificar el personaje que da nombre a la ópera.

—En mi opinión —alegaba—, la creación de este personaje, ridículo y deforme, lleno a la vez de pasión y de odio, es una excelente idea. Y son, precisamente, sus características en las que tengo cifradas mis esperanzas de éxito.

Verdi tenía razón. Y todos reconocieron su error. En primer lugar, el propio Víctor Hugo, quien, si bien detestó al principio «Rigoletto» casi tanto como «Hernani» —otra de sus obras llevada a la escena lírica por Verdi—, acabó siendo su más ferviente admirador.

Con «Un ballo in maschera» sucedió algo similar. Un reciente atentado contra Napoleón III, aconsejó cambiar el lugar de la acción, situándola en Boston, en lugar de Suecia, y sustituyendo a Gustavo III por un Gobernador colonial. Cuando se estrenó la comedia de Auber, «Gustavo III, ou le bal masqué», en la que se basó el libreto de Antonio Somma, no se produjo objeción alguna. Mas cuando se presentó la ópera, sí. Y Verdi debió sostener una lucha parecida a la que precedió a la primera representación de «Rigoletto».

SUS ESTRENOS INTERNACIONALES

Verdi es ya un compositor famoso en todo el mundo. Sus obras se representan en dos Continentes: Europa y América. Y su presencia es reclamada en los más importantes teatros.

El 10 de noviembre de 1862, estrena, en la Opera Imperial de San Petersburgo, «La forza del destino», que le vale una condecoración del Zar Alejandro II, compensación de la fría acogida por parte del auditorio, debida, principalmente, a una maniobra de los músicos rusos contra el «invasor» latino. Luego, Verdi presentó la misma ópera en Madrid, donde el público ya estaba familiarizado con el argumento, no en vano fue sacado del «Don Alvaro» del Duque de Rivas. Verdi, aparte su predilección por Schiller y Shakespeare, tuvo, también, manifiesta debilidad por los autores españoles —«Il Trovatore» y «Simon Boccanegra» están basadas en obras de Antonio Gutiérrez García—, aunque no siempre estuvo acertado en los temas relacionados con nuestra patria: ese «Don Carlo» de inspiración germánica...

Por cierto, «Don Carlo» también tuvo «estreno internacional». En París, el 11 de marzo de 1867, y con motivo de la Exposición Universal. «Premiere» no muy afortunada. Los dos artistas principales, Sax y Faure, no estuvieron a su acostumbrada altura, y cuando la Emperatriz Eugenia, ofendida por los conceptos heréticos expresados por uno de los personajes, volvió la espalda al escenario, fue como si toda la nobleza de París condenase la ópera. Pero las bellas páginas musicales de «Don Carlo», demuestran que la culpa se debió tan sólo a lo inadecuado del libreto, firmado por Joseph Méry y Camille du Locle.

Para solemnizar la inauguración del Canal de Suez, el Baja Ismail, Jefe de Egipto, le invitó a escribir «Aida», que se escuchó



Un grabado de «El Trovador», de la época de su estreno, con su interprete femenina



Edición especial de una ópera de Verdi, dedicada por su autor a la Reina Margarita de Savoia

en El Cairo el 24 de diciembre de 1871, y el 8 de febrero del año siguiente, en la «Scala», de Milán, con Teresa Stolz en el personaje central. Teresa Stolz era una de las cantantes predilectas de Verdi, quien, encontrándose en Londres, en 1876, para presentar un «Requiem» que había compuesto a la memoria de Alessandro Manzini, rehusó asistir a la primera representación de «Aida» en el Covent Garden, porque habían preferido la Patti a la Stolz, que fue quien estrenó la ópera en París, donde se cantó 67 veces y donde el compositor italiano fue nombrado Gran Oficial de la Legión de Honor.

VIDA INTIMA

La extraordinaria personalidad artística de Giuseppe Verdi, anula un poco su vida íntima. En mayo de 1836, contrajo matrimonio con Margarita Barezzi, su dulce amiga de la infancia, hija de su querido protector. El joven compositor contaba, entonces, 22 años, y su horizonte comenzaba a iluminarse con los primeros reflejos de la fama. De este matrimonio nacieron dos hijos: Virginia e Icilio. Más tarde, fallecida su primera mujer, celebró nuevas nupcias con Josefina Strepponi, celebrada intérprete de su «Nabucco», por la que Verdi experimentó siempre gran admiración, convertida, después, en un sentimiento más profundo.

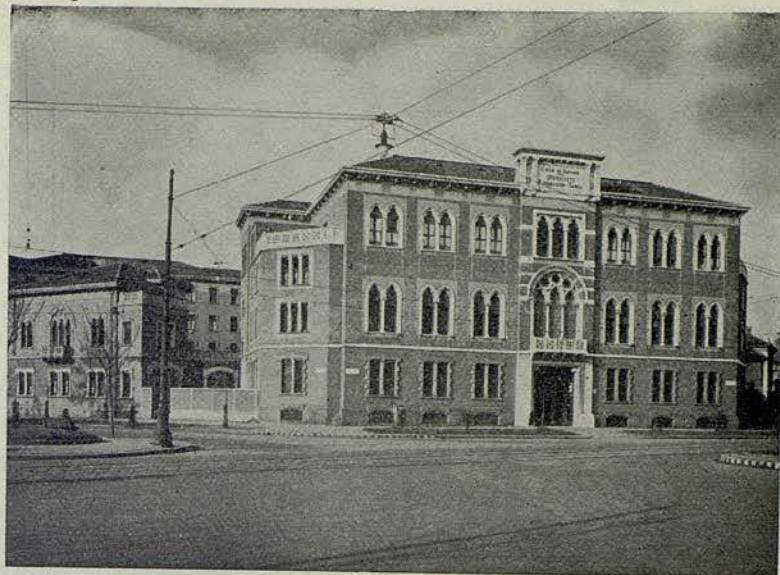
Margarita Barenzzi fue el amor puro de su juventud; Josefina Strepponi, el cariño sereno de su madurez. Y con una y otra, Verdi fue feliz en su vida familiar.

CULMINACION DE SU CARRERA

«Aida» es la obra más popular de Verdi. Por sus exactas proporciones, el atractivo de su espectacularidad, el exótico colorido, su movimiento dramático, sus líricos interludios y sus bellas melodías, tratadas con gran riqueza armónica y orquestadas con extraordinaria exactitud.

En «Otello» la labor de Verdi es más sutil, porque él mismo estaba más interesado por las sutilezas de la verdad psicológica que cuando compuso «Aida». La magia de «Otello» reside en la sensitiva elocuencia de la música misma, reflejando cada detalle, iluminando cada situación.

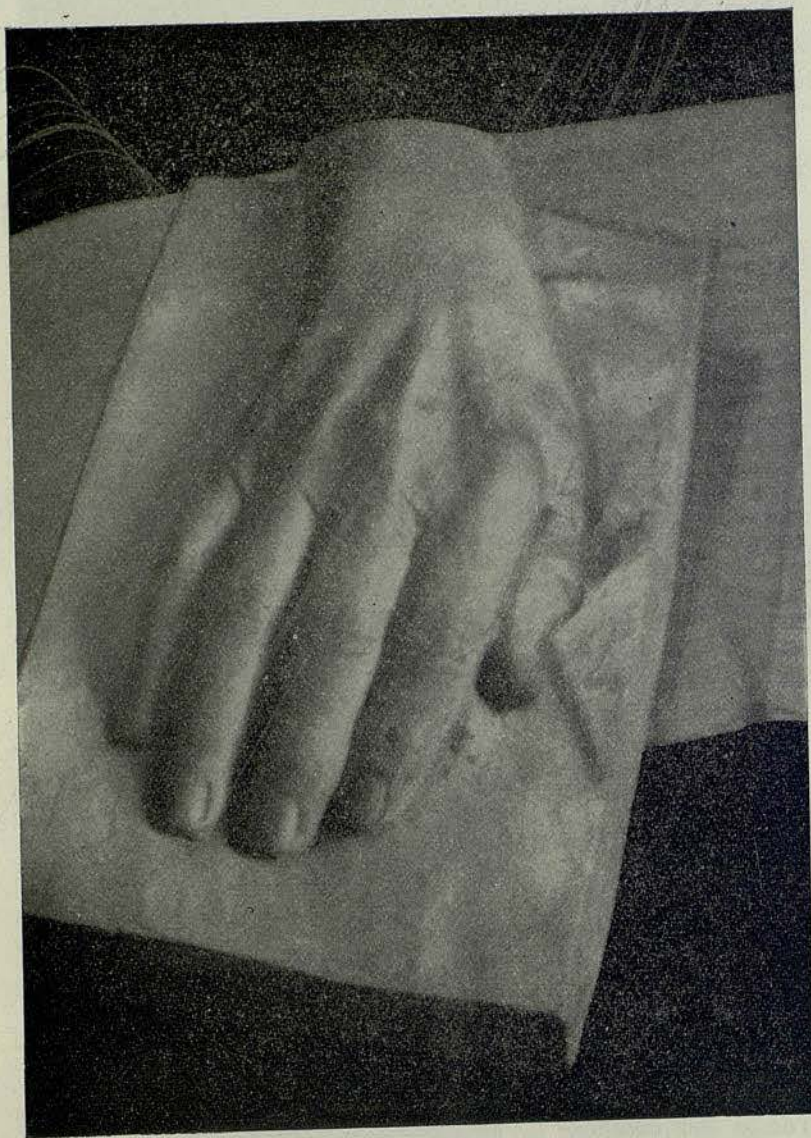
Cuando estrenó «Otello», Verdi contaba 73 años y podía pensarse, con toda justicia, en un merecido descanso. Pero «Las alegres comadres de Windsor» le tentaron con su coquetería y su vivacidad y escribió su inmortal «Falstaff», creación definitiva del glorioso y anciano compositor, basada en una obra de su admirado Shakespeare. ¡Curiosa coincidencia! Quien fue llamado «el Shakespeare de la ópera», acabó su labor creadora con una obra cuyo argumento era del propio Shakespeare... Con ella, a los 80 años, Verdi asombró al mundo.



Milán: Casa de Reposo para músicos, fundada por Giuseppe Verdi.



Tumba del compositor, en su fundación milanesa.



Mascarilla de la mano derecha de Giuseppe Verdi

MUERTE DEL COMPOSITOR

El alecto y la simpatía que rodearon a Verdi en sus últimos años, fueron completos y unánimes. En junio de 1897, como circulase por Roma el rumor de que el célebre maestro estaba gravemente enfermo, el gobierno preguntó al alcalde de Busseto, cerca de cuya población tenía Verdi su retiro campestre, si la noticia tenía algún fundamento. Al recibir respuesta negativa, se dio lectura a la misma en la Cámara de Diputados, y todos, puestos en pie, aplaudieron con entusiasmo.

Tres años más tarde, desaparecida ya su segunda mujer, que fue llorada con tanto dolor como la primera, pues a las dos amó apasionadamente, Verdi siente debilitarse sus fuerzas:

—Aun cuando los médicos aseguran —escribe a su amigo José D'Amicis— que no estoy enfermo, siento que todo me cansa: no puedo leer ni escribir, veo poco, oigo menos y, sobre todo, mis viejas piernas se niegan a sostenerme. No vivo: vegeto. ¿Para qué estoy todavía en este mundo?

En diciembre de 1900, Verdi se traslada a Milán y se aloja en el hotel que lleva el nombre de la ciudad. En la mañana del 21 de enero de 1901, se levanta más animoso que de costumbre y, al intentar abotonarse el chaleco, su criado, notando que sus dedos se muestran torpes, trata de ayudarle. Verdi le dice:

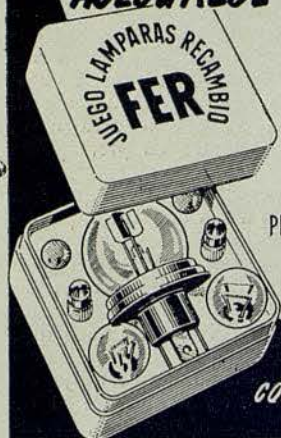
—¿Qué importa un botón más o menos?

Apenas pronunciadas estas palabras, cayó al suelo y ya no recuperó el conocimiento. El doctor Caporali le prestó los auxilios de la ciencia, y en la madrugada del 24, Monseñor Catena le administró la Extremaunción. La agonía del glorioso compositor se prolongó cuarenta y ocho horas, y a las 2'50 del día 27, mientras el Prelado rezaba junto al lecho del anciano, éste expiró.

Causó su muerte una hemiplejía del lado derecho del cuerpo, con pérdida total de los sentidos. Motivó su gloria inmarcesible su admirable labor creadora, no interrumpida hasta su muerte. Gabriel D'Annunzio lo expresó con suma elocuencia:

—¡Qué magnífico ejemplo para la juventud debe constituir la fuerza intelectual y el heroísmo de un hombre que, como Verdi, aunque doblegado por el peso de los años, se remonta hacia lo sublime y lo bello... y los alcanza.

ASEGURESE CONTRA LOS ACCIDENTES
POR FALTA DE ALUMBRADO



ADQUIRIENDO PARA SU AUTOMOVIL
UN JUEGO DE LAMPARAS DE RECAMBIO

FER

PREPARADOS ESPECIALMENTE PARA CADA TIPO DE COCHE

NO ESTORBAN

COMODOS

PRACTICOS

CON **FER** EN SU COCHE...
NO EXISTE LA NOCHE



Kares

BOUTIQUE

Plaza Calvo Sotelo, 6
Teléfono 239 68 85
BARCELONA

*Fammi il piacere
di andare dalla
Albergatore del topet
nostro qui questa
cassa, e portami
la tua bottiglia
di Champagne et e
voglio pagarla*

La última carta escrita por Giuseppe Verdi

LES
COLLECTIONS
DE
HAUTE
COUTURE
COMME
SI
VOUS
Y
ASSISTIEZ

gracias a las fotografías
que publica

VOGUE

Exclusiva:

COMERCIAL
ATHENEUM, S. A.
Madrid Barcelona



INGLES
MIL
POR CIENTO

En Inglaterra, el té
no es una bebida.
El té es un rito.

TETLEY

es auténtico té inglés
de suprema calidad.
Inconfundible en su aroma.
Inimitable en su
delicado sabor.
Suavemente estimulante,
digestivo,
delicioso de saborear.
Cualquier hora es buena
para una taza de



*
Arca & Posti

TETLEY

INGLES MIL POR CIENTO

Importado y distribuido en España por: ANGEL JOBAL Princesa, 38. Telf. 222.4963 BARCELONA

1970

1970

floid

ELECTRIC

PRE SHAVE



el secreto

de un afeitado agradable y perfecto:

FLOID - ELECTRIC

Bastan unas gotas aplicadas a la cara inmediatamente antes de afeitarse, para que la máquina eléctrica se deslice con extrema suavidad y su caricia convierta el afeitado en un verdadero placer.

Suave, fácil, perfecto,
con

floid

ELECTRIC

HAUGRON CIENTIFICAL, S. A. - NEW YORK - LONDON - PARIS - BARCELONA